

SE hace difícil hablar bien de una película chilena. Esto supone pasar por encima de un cúmulo de prejuicios. Estamos acostumbrados a no encontrar nada bueno en un film chileno. Así como estamos acostumbrados a aplaudir por igual el buen material y el ripio que nos llega desde fuera. Con las malas películas extranjeras, somos generosos. Con las que se hacen en Chile, buenas o malas, somos compasivos. Si una resalta por sus méritos, pasa por el mismo tamiz: "¡Para ser chilena, no está mal!"

Los realizadores nuestros, cansados de recibir como único estímulo esa frasecita, resuelven, de pronto, buscar otros paralelos. Muchos han visto materializados sus sueños en horizontes lejanos. En México, está Tito Davidson; en Venezuela, Horacio Peterson; y aquí, cerquita, en Argentina, Lautaro Murúa, gran actor chileno del cine argentino, y, como director, ganador con "Shunko" del primer premio a la mejor película en castellano, en el Festival de Mar del Plata, realizado en enero pasado, y el Primer Premio con "Alias Gardelito", en el reciente Festival de Cine Latinoamericano, realizado en Santa Margherita de Liguria, Italia; donde participaron más de 40 películas habladas en español.

Ellos se fueron. Y triunfaron afuera. Como ocurre con los cantantes. Pero otros se quedan. Y cada cierto tiempo se lanzan a la aventura. Después de semanas, meses, y a veces años, de los estudios cinematográficos, técnicamente mal dotados, sale una película. Antes que el público la conozca, antes que termine su filmación, en algunos casos, surge como un monstruo de mil extremidades, la crítica adversa, el rumor malintencionado.

—Pssh... Película chilena... Qué va a ser buena!

Y el rumor crece; forma ambiente. Llega la fecha del estreno, y los entendidos, con mucha compasividad, exclaman: "Oh... tiene cosas muy buenas". Rara vez explican cuáles son. Pasando por encima de esas cosas buenas, hay quienes sostienen que "también tiene cosas malas", pero tampoco las señalan. "Es chilena... ¿para qué tomarse el trabajo de analizarla?"

Todo esto, a propósito de la película "Deja que los perros ladren", la última cinta argumental filmada en Chile, con capitales chilenos, artistas y técnicos chilenos.

¿En qué porcentaje llegan a Chile películas que, en cuanto a contenido y realización, no alcanzan a tener los méritos de "Deja que los perros ladren"? Las cifras que van a continuación, son aproximadas:

De ciento cincuenta películas que produce Italia en un año, llegan las treinta o cuarenta mejores; de ochocientas del Japón, llegan cinco. De seiscientas de Estados Unidos, ciento veinte; de ciento diez alemanas, veinticinco; de cien francesas, unas treinta y cinco; de ciento veinte mexicanas, unas cuarenta, de treinta y cinco argentinas, tres o cuatro. En todos los casos, las películas que exporta cada país, son las mejores de su producción anual. Ahora, cabe preguntar: Si en Chile se estrenan unas cuatrocientas películas extranjeras por año, que son lo mejor de la producción mundial, ¿cuántas de ellas alcanzan el alto nivel logrado por "Deja que los perros ladren", único y solitario exponente de nuestro cine argumental en los últimos dos años? ¿Cuántas están muy por debajo de ese nivel?

Si hablamos de ALTO NIVEL, sería conveniente explicar por qué.

Vamos por orden:

ARGUMENTO: La obra teatral de Sergio Vodánovic recibió el aplauso del público y la crítica a su estreno, por el Teatro de Ensayo. Luego se le asignó el Premio Municipal 1960. Posteriormente, la obra fue aclamada en sus representaciones en España.

¿Quién es por primera vez en el cine chileno se ha salido de la anécdota para enfrentar un tema de profundo contenido filosófico, con un mensaje que se desgrana claramente y que se expresa con absoluta valentía. "Las leyes son como las mujeres; hay que respetarlas... y tratar de sacar el mejor provecho de ellas", dice uno de los personajes que ha hecho de la política su profesión, y disfruta de un alto cargo administrativo.

GUIÓN: "Estoy muy satisfecho de la versión cinematográfica que hizo Kramarenco, porque en ningún momento traicionó el espíritu de mi obra". (Opinión del autor, Sergio Vodánovic, públicamente expresada).

La película tiene una unidad absoluta, un ritmo ascendente, desde el principio hasta el fin, y ofrece, soluciones para un problema chileno común, a muchas otras nacionalidades.

DECORADOS: Héctor del Campo consiguió algo muy importante. No se llega a advertir diferencias entre las escenas filmadas en lugares naturales, como en la Escuela de Leyes o en una boite, y los decorados hechos en Chile-Films. Por ejemplo: Hay una breve escena en una fuente de soda que se construyó dentro de los estudios. Un



Raquel Luquer (la madre), y Rubén Sotoconil (el padre), en una de las

escenas de la película chilena "Deja que los perros ladren".

En Torno a "Deja que los Perros Ladren"

Por RIGOBERTO LEON HINOJOSA

auténtico teléfono público, y un empleado sirviendo cerveza helada de una verdadera máquina de schop, le dan absoluta legitimidad al ambiente. Y éste es uno de los tantos detalles.

ACTUACION: Estimemos por orden de importancia en el argumento a los cinco intérpretes principales.

RUBEN SOTOCONIL (su primera película): Muy bien. A través de toda la cinta se le ve sobrio, manteniendo la unidad de su personaje en un alto nivel interpretativo.

RAQUEL LUQUER (su primera película): Muy bien. Sorprendentemente bien. Cuando una actriz logra emocionar a un público acostumbrado a ver cine, y a gente que a veces se ha situado detrás de una cámara, quiere decir que ha conseguido esta-

auténtico teléfono público, y un empleado sirviendo cerveza helada de una verdadera máquina de schop, le dan absoluta legitimidad al ambiente. Y éste es uno de los tantos detalles.

MAQUILLAJE (Emilio Sabaj): Bueno. Enteramente profesional.

FOTOGRAFIA (Ricardo Younis): Nada del otro mundo. No es imaginativa; no hay trabajo de creación. Younis demuestra, sin embargo, que es un hombre que domina su oficio.

MUSICA (escrita y dirigida por Tito Lederman): Muy buena. Existe una íntima correspondencia entre el ir y venir de los personajes, sus conflictos emocionales, su planteamiento temático y la orquestación.

SONIDO (Raúl Ascul, los diálogos; Atilio Rizza, la música). Lo más bajo de la película. Sonido plano, sin ninguna profundidad. Es muy probable que la mala calidad del equipo de grabación de Chile-Films le haya hecho perder sus posibles méritos. Los cinematografistas se quejan continuamente de esa misma falla.

MONTAJE (Naum Kramarenco): Según Pudovkin, filósofo y esteta del cine soviético, una de las más importantes bases de un film. Crea el sentido del tiempo y da el ritmo de la película. Muy bien logrado.

DIRECCION (Naum Kramarenco): Hablábamos de que "Deja que los perros ladren" (muy largo el título) alcanza un alto nivel como realización. Se ha explicado por qué. Ahora bien, ¿Cómo se obtuvo ese alto nivel cinematográfico?

Este puede ser el producto de los diecisiete años de vida que Naum Kramarenco ha dedicado al cine. Se inició como ayudante de dirección de Carlos Borcosque en "La Amarga Verdad", en 1944. De él y de otros elementos extranjeros que fueron contratados por Chile-Films durante su apogeo, fue asimilando experiencias que, unidas a sus serios estudios del orden teórico, constituyeron la base de su formación profesional.

Hasta 1957, año en que hizo su primera película de largo metraje (Tres miradas a la calle), realizó unos veinte documentales y numerosas notas filmadas para noticieros de cine y programas de televisión de Estados Unidos. (Es Corresponsal de la National Broadcasting Company, en Argentina, Bolivia, Perú y Chile.)

En "Deja que los perros ladren", Kramarenco consiguió hacer un guión eminentemente cinematográfico; logró una acertada ambientación; supo elegir a los actores, y los dirigió de tal modo que obtuvo de cada uno el máximo de rendimiento en su papel, lo que se tradujo en una actuación homogénea, dejando establecida una clara diversificación en sus personajes.

Kramarenco maneja con habilidad la relación convencional de tiempo y espacio en beneficio del ritmo y la construcción dramática de su película. Queda demostrado con esto, que el director no sólo es un hombre que conoce y domina su oficio. Además lo enriquece. Aporta y realiza ideas.

"Deja que los perros ladren" no es solamente una película. Es una buena película. Y al revés de lo que piensan los pesimistas ("para ser chilena no está mal"), aquí cabría con justicia exclamar: "Para ser chilena está extraordinariamente bien".



Naum Kramarenco, el realizador.

blecer una comunicación íntima y directa entre su interpretación y el espectador que la recibe.

HECTOR NOGUERA (su primera película): Regular. Poca naturalidad en la expresión de sus parlamentos. Un tanto afectado, aún considerando que representa a un adolescente a punto de convertirse en hombre. Podría decirse, en favor de la película, que no se encontró a otro actor joven que rindiera más que él.

ROBERTO PARADA (su primer papel de importancia, en cine): Bien. Se pensaba en eso que los técnicos llaman "sobreactuación". Creó su personaje —muy antipático, por lo demás— y lo mantuvo en una medida justa a través de todo su trabajo.

RAFAEL FRONTAURA (veterano de más de cincuenta películas en Argentina y Chile): Bien. Su experiencia cinematográfica le permitió dar otro paso hacia adelante. Aun cuando pocos creían que "estuviera en papel", con la actuación demuestra que su elección fue un acierto.

Aparte de la seriedad de Ricardo Moller (Q.E.P.D.) y la simpatía de Olga Villanueva, ninguno de los otros